

ECONOMIA PÚBLICA.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SISTEMA RESTRICTIVO.

CARTA III.

Mi apreciable amigo: la sesión de esta noche comenzó ya bastante tarde, porque tuvimos que esperar á algunos de la tertulia, que fueron á oír la ópera del *Exule di Roma*, y nos lo suplicaron con tiempo. Don Salustiano, que ardía en deseos de volver á tomar el hilo de la materia, dijo:

Don Salustiano. No, señor don Juan, ni sería mas seguro, ni tampoco mas cómodo comprar del extranjero lo que nos puede dar mas barato; ni fomentáramos por este medio la producción interior. El beneficio de comprar barato debe V. compararlo con el beneficio de crear y poseer mañana un ramo de industria que no tenemos. Nada hay absoluto en la tierra: todo es relativo, menos la verdad; y todo está sujeto á comparación. Y, ¿podrá V. comparar con ese beneficio de comprar barato, el que nos traería el sistema de monos de Londres, de poseer mañana un ramo de industria de que carecemos, y procurar á los consumidores una constante economía? ¡Qué pocas serían nuestras quejas, contra el sistema del mundo, dice un escritor inglés, si en vez de considerar aisladamente, ó por la relación que tienen con nosotros las leyes que lo gobiernan, las considerásemos en su conjunto, y por la relación que todas ellas tienen con su admirable mecanismo! Entonces veríamos, que de esos mismos males de que nos lamentamos, nace el bien general, y que son indispensables para su conservación. Aplique V. esto, con su pensamiento, al sistema económico y político de las naciones.

Yo me admiro de que los Redactores de la *Revista*, que con tanta filosofía escriben sobre otras muchas materias, sostengan una doctrina, como la de la libertad absoluta, con unos sofismas tan miserables, y tan desnudos de toda lógica; y no me admiro menos de que V. se deje alucinar de pomposas y huecas frases.

Veamos los dos, que es lo que sucede, cuando el extranjero nos

trae los productos de su industria; lo que sucede cuando producimos lo que consumimos; y cuando llevamos al extranjero, los productos de nuestra propia industria, que son las tres hipótesis posibles. Esta severa y rigurosa análisis le demostrará en qué caso de estos tres se favorece mas nuestra producción.

Cuando el extranjero nos trae sus productos, los pagamos con productos propios; pero ¿qué productos son éstos? Si no tenemos una industria, que el extranjero no explote, los pagamos con las primeras materias de nuestro suelo, aun con aquellas que éste nos da, como para provocar nuestro trabajo; ó los pagamos con moneda de nuestras minas, ó que hemos recibido en cambio de los productos de nuestro suelo.

Y, hago la suposición de un país, que no prospera en ciertos ramos de industria, cuyos productos demande el extranjero, porque si los tuviese, otras serian mis ideas, otra mi doctrina y tal vez, pudiera reconciliarme con los enemigos de los monos de Londres, ó con su política particular. No estoy muy lejos de persuadirme, que no es la falta de buen criterio, la que les hace defender una doctrina tan peregrina: son ingleses, y acaso tambien órganos de un Gobierno, que quisiera, á toda costa, ver establecida en toda la tierra una libertad absoluta, que le daría la supremacía, porque la tiene ya en su industria, y no tiene que temer lo que tanto temió, cuando los celos de la prosperidad de otros pueblos, puso en sus manos ese atroz sistema de los monos, que le ha hecho cometer mil crímenes, y ejercer una horrorosa tiranía.

Deduzco de aquí, que el único fomento que da á nuestra producción, la entrada de productos extranjeros, consiste en los productos de nuestro suelo que se lleva en cambio, privándonos del trabajo de darles nuevas formas, que aumentarían nuestra riqueza, y sostendrían una población industriosa; porque cuando en vez de darle estos productos, le damos moneda, sea de nuestras propias minas, sea el precio de nuestros productos, el mal es infinitamente mas grave: la moneda escasea y vale relativamente mas, y damos mas por menos: este desperdicio es infinitamente mayor, amigo mio, que el de los monos de Londres.

Por otra parte; ¿ha estipulado el extranjero acaso llevarnos por sus productos, todos los nuestros? El se surte de donde le tiene cuenta: hoy compra los limones de Málaga, y mañana va á comprarlos á la Italia, y viene á tierra esta producción: ¿sobreabunda la cosecha de aceites en un país del mediodia, y baja de precio? nos



abandona, y nos quedamos con nuestro sobrante, o la necesidad los envilece. En una palabra: siempre estamos á merced del extranjero; y esto no sucede con los productos de una industria, que ha llegado á su perfeccion, y que son de un consumo general. ¿Con qué asalariaría la Gran Bretaña los ejércitos del continente, y paga formidables coaliciones? ¿De qué minas saca los metales, con que mantiene la mejor escuadra del mundo, y la soberanía de los mares? ¿Por qué su Gabinete es el árbitro de la Europa, é inclina á donde quiere, la balanza del poder? ¿Quién ha creado los inmensos recursos de la Francia, con que ha podido tener en pie millon y medio de combatientes, que tremolaron sus águilas en el Kremlin de la sagrada capital de Moscovia, y que hubieran tremolado en las almenas del palacio del Czar, si al primer conquistador del mundo no le hubiese declarado la guerra toda la naturaleza?

Es admirable y muy oportuno el trozo de un papel público extranjero de fecha muy moderna. "Dícese, que Anfion levantaba al dulce y melodioso sonido de su flauta, las murallas de una ciudad: entiendase esto, propia ó figuradamente, ello es, que la música hacia entonces grandes milagros; pero en nuestros dias ha perdido ya su mágico poder: lisonjea nuestros oidos, y no se le pide mas: mas ¿no hace la industria otros milagros; y son menos positivos, menos históricos y fabulosos que aquel? La industria, sin embargo, tiene sus amigos, y sus enemigos; sus apologistas, y sus destructores: los unos le atribuyen todo el honor de nuestra civilizacion, y de la civilizacion futura; y no viendo en la sociedad humana mas que produccion y consumo, erigen altares á la riqueza, como á la diosa de las naciones. Los otros cierran sus ojos para no ver sus beneficios, negándola hasta la cooperacion que tiene en la perfeccion de la especie humana, criticando amargamente los abusos, y condenándola, ó despreciándola, sin haberla comprendido.

"Con todo eso, la industria ha echado profundas raices en el mundo moderno, y se va desenvolviendo, á despecho de las malas doctrinas, y con solo el apoyo de un sistema, que vanamente quiere combatirla: los hechos hablan mas fuertemente, que las mas hermosas disertaciones de los enemigos de los monos de Londres."

No está muy distante la época en que la ciudad de Elbeuf no era conocida sino por cuatro miserables fábricas de paños: en el dia fabrica 50.000 piezas al año de 38 á 40 anas (4 tercias y 4 dedos de la vara castellana) de diferentes calidades, desde 48 hasta 160 reales la ana; es decir, 120.400,000, suponiendo la ana á 64 rs.

y añadiendo las 10, ó 15.000 piezas que se fabrican en las inmediaciones; en Caudebec, Lalonde, St-Aubin, Orival y Freneuse. Este desarrollo de industria ha sido muy rápido, y contribuido á extender maravillosamente la ciudad de Elbeuf. Los grandes capitalistas han acudido á ella con sus capitales; todos los ramos de comercio se han aumentado, como por magia: muchas ciudades fabriles, como Sedan, Louviers, Brionne, Andelys, Darnetal, &c. han extendido su produccion, y hecho conocer sus productos, por medio del depósito del Elbeuf.

La España, Italia y Alemania la venden sus lanas por 40 millones al año: la industria de los tintoreros de Elbeuf sube á 28 millones; y á la misma suma las operaciones de la banca.

Los depósitos de las fábricas de Louviers, Veumont-le-Royer, Brionne y Sedan, reciben anualmente por mas de dos millones de sus productos; y Bosc-Roger, Saint-Ouen, Nartot, Cricquebeu, Saint-Pierre, y otros, venden á Elbeuf, por valor de 4 millones de sus paños. Los negociantes-comisionistas, en grande, expiden al extranjero, y distribuyen en el interior, por mas de 24 millones de paños.

La especería, mercería, jabonerías, y tenerías, producen 12 millones: el comercio de vinos, aguardientes y líquidos, fondas y hosterías 16 millones: los mercaderes de hierro, constructores de máquinas, herreros, cerrageros, carpinteros, albañiles, ponen en movimiento mas de 16 millones: el comercio de carbon de tierra, de leña y de forrage, 4 millones; y las ferias y mercados muy cerca de 5 millones; y todo esto en la sola ciudad de Elbeuf.

La mano de obra de cada pieza de paño, es por término medio, 1.000 rs.; y por consiguiente 60.000 piezas, emplean un capital de 60 millones: ocupan 30.000 obreros, hombres, mugeres, y niños, sin comprender los tintoreros, cerrageros, &c. cuyo número es en la sola ciudad de 2.000 hombres. De este modo una industria que desfallecía en una ciudad pobre y miserable, ofrece en el dia una riqueza de 360 millones anuales; y al principio del siglo, apenas producía 16. "Júzguese ahora, del sistema restrictivo," dice el autor de este papel; y yo añado á V. "acuérdese de la política de los monos de Londres, y de los filantrópicos deseos de los Redactores de la *Revista*, que tan divertidos estuvieron, observando su rapiña y pillage."

Pasemos á la segunda hipótesis: supongamos que somos nosotros los que producimos lo que consumimos, y que nuestros productores

reemplazan á los extranjeros: el fomento de nuestra produccion es, en general, el mismo, porque es el consumo el que la promueve: no recibimos productos del suelo y de la industria extranjera: pero el consumidor recibe los mismos de los productores nacionales; y los mismos productores, cambian respectivamente los suyos: queda todo dentro de nuestra casa: damos trabajo á la poblacion obrera: la tasa del salario es mas elevada: se la asegura un bien estar; y la poblacion se aumenta; y no aquella que vive á costa de la caridad cristiana, ó de la beneficencia pública, y que acaba de miseria y de hambre en un hospital, ó en una calle: los capitales encuentran empleo, y sube la tasa del interés, porque son una palanca de la reproduccion; y explotando siempre una mina, que no tiene fondo, y cuya riqueza depende de nuestra aplicacion y trabajo, nos preparamos un porvenir dichoso é independiente. Estas son las ventajas que no quieren ver los enemigos de la política de los monos de Londres: pasan tambien ligeramente la vista por los beneficios morales y políticos, que produce siempre el trabajo: hay paz, donde no hay miseria, que suele ser la arma mas poderosa de los embaucadores políticos, de los enemigos del sosiego de las naciones: un pueblo industrioso es dueño de lo que tiene, y de lo que no tiene: la seguridad de sus medios crea la confianza y el crédito: ¿le aflige una necesidad extraordinaria é imprevista? todos le prestan, porque estan seguros del pago; y asi domina los acontecimientos políticos, y se le respeta, porque puede defenderse, si es atacado; y puede ofender, cuando quiera.

La miseria de un particular podrá muy bien desenvolver algunas virtudes y reconciliarse siempre consigo misma; pero no es esto lo que comunmente sucede. El pobre no se educa porque carece de medios: grosero, ignorante, y poco delicado corre por el camino del vicio: unas veces empujado por la necesidad mas imperiosa del hombre; y las mas, sin saber cuál es el término de este mal camino: asi son comunmente los pobres, y los mal educados los que pervierten las costumbres, y vician la sociedad. No podré fácilmente olvidarme de una observacion, muy sencilla, pero importante, que me hizo uno de nuestros grandes señores, á quien debí obligaciones de gratitud. "No me envanezco de cinco estados que poseo; de siete sombreros que mi casa tiene; de las condecoraciones que honran mi pecho; ni de una renta anual de 8 millones, con la que tanto bien y tanto mal puede hacerse, porque nadie elige sus padres: todo esto no es mas que la suerte de un lote ganado; pero sí, de la educa-

cion que debo á estos medios, y á la dorada cuna en que nací: mis vicios serán los de la delicadeza y de un lujo refinado; pero aquellos otros vicios torpes y sucios, que corrompen la sociedad, y deshonoran la especie humana, no son comunmente los de las clases independientes. Entre V. en una cárcel pública: examine los crímenes de los detenidos en ella; descienda á inquirir el origen de cada una de estas personas, y la educacion que recibieron, y encontrará una prueba práctica de esta verdad.”

Lo mismo, que de los individuos, digo de las naciones: las mas ricas son siempre las mas civilizadas, esto es, las mas instruidas: podrán tener los vicios de la civilizacion; mas nunca los bajos y groseros de las naciones pobres é ignorantes: hay en aquellas mas probidad, porque hay mas delicadeza: hay en éstas mas vicios, porque es mayor su dependencia y su bajeza; registre V. los pueblos mas comerciantes é industriosos de la Italia; recorra rápidamente la historia de los Países-Bajos en los días de su poder; compare la España del siglo 19 con la héroica del siglo 16; la de la Francia actual con la de Carlos el Imbecil; y la de la Inglaterra del dia, con la del tiempo de Lancaster, y diré á V. lo que me decia aquel gran señor: “en todo esto encontrará, que las naciones mas ricas, son las mas ilustradas, y las mas independientes; que la riqueza camina á la par de la industria.”

La tercera y última hipótesis es esta misma segunda, con mas extension y latitud. Si son tantos los bienes que trae consigo el ejercicio de la industria; ¿cuáles no deberán ser los de ésta misma, cuando no se limita á trabajar para nuestros propios consumos, sino que trabaja tambien para un consumo extraño? El extranjero, entonces, nos asalaría; nos trae sus capitales, y nos fomenta, y nos paga los caprichos de los grandes propietarios, dejándonos dueños de los nuestros, y trasladando á manos productivas las riquezas estériles en las suyas: asi circula el dinero y no pasiva, sino reproductivamente.

Don Juan. Esperaba que viniese V. á parar á este punto. Los editores de la *Revista* conocieron muy bien, que éste era el grande argumento de los enemigos de la libertad, y por eso se hacen cargo de él, y lo combaten victoriosamente. Se dirá acaso: éstas son sus palabras, poco mas ó menos. Que no todos los hombres son productores; que hay por el contrario, clases enteras, absolutamente improductivas; y se deducirá de aqui, que el sistema de los monos economistas, es una combinacion patriótica, cuyo objeto es sacar las

riquezas de las clases holgazanas para darlas á las laboriosas.

Habria para esto una razon aparente, si se pudiese demostrar, que es posible el objeto de esta combinacion. Las clases industriales no se aprovechan, en postrer análisis, de esta riqueza: la parte que se dá al uno, es robada al otro; y la pierden sin compensacion las clases, que se llaman improductivas.

Aún esta partê asi desperdiciada, y que pierden aquellas clases, empobrece del mismo modo á las productivas; porque si bien no lo consumen todo, con todo eso consumen mucho; y cuando les digereis, que lo que ellas dejan de perder, lo pierden otras, no les dareis el consuelo que necesitan.

Por otra parte, ¿quién les ha dicho, que son productivas las clases, á las que, con tanta confianza, dan este nombre? Casi todas ellas se componen de personas, que si hoy no producen, han producido, y no concebimos que pueda hablársele á un productor, un lenguaje tan absurdo, como seria decirle: "Yo te protegeré mientras produzcas; pero te despojaré de una gran parte de lo que tienes, desde el dia en que comenzares, á gozar del fruto de tu trabajo."

¿Quién seria tan loco, ó tan mentecato, que consintiese en un arreglo, que hiciese la ley, por el cual le dispensase su proteccion mientras que trabajase con el sudor de su frente, amenazándole, con olvidarlo, perseguirlo y castigarlo, cuando cometiese la imprudencia de retirarse de una vida afanosa para vivir con sosiego, y disfrutar del producto de sus economías? Pues ésta, y no otra es la doctrina de los que hablan con tanta ligereza de vulnerar los intereses de los no productores, como si el hombre no produjese, y no ahorrarse sino con el objeto de verse despojado algun dia del fruto de su trabajo, y de sus prudentes ahorros.

Don Salustiano. No señor, don Juan: no se me separe V. de la cuestion. Es ya tarde, y prometo contestar á V. mañana, y seguir la discusion.

Y, yo tambien ofrezco á V. continuarla en el siguiente correo.

Manuel María Gutierrez.

USOS EXTRANJEROS.

Del extremo de conservar tenazmente prácticas malas, solo por ser españolas, se ha pasado al de abrazar usos perniciosos, solo por ser extranjeros. Hubo un tiempo en que los españoles, embriagados por cierto noble orgullo nacional, pero si se quiere indiscreto, nada encontraban en su país que debiera reformarse segun el criterio ó la experiencia de otras naciones: reducidos muchos hoy á una humillacion tan estúpida como indigna, nada ven en los demas pueblos, por malo que sea, que no les parezca aplicable al suyo. Lengua, gobierno, trages, manjares, hábitos, diversiones; todo debe fundirse en nuevo molde extranjero, segun las opiniones de muchos contemporáneos: habiendo ya por desgracia españoles, que llevados de tan pestilente doctrina, parecen en su patria mas bien peregrinos que naturales.

No tratamos de persuadir que deben desestimarse sin exámen todas las ideas que no sean originariamente españolas, ó que de tiempo antiguo no se hallen naturalizadas en nuestro país. Agenos absolutamente del prestigio vulgar que limita á la patria respectiva el privilegio de producir cosas buenas, tan temerario nos parece un españolismo exclusivo, como es bajo y peligroso el extremo contrario. Nuestra opinion se inclina á que todos deben estar dispuestos para admitir las prácticas útiles; pero quisiéramos que al deliberar sobre la admision de las extranjeras no se tomaran cosas inútiles ó perjudiciales para dejar las buenas, ni aun se abandonáran las que parecen indiferentes por otras tambien indiferentes. Jamas se aparta en este punto de nuestra memoria aquel notable dicho de Cárlos de San-Denis. = "Los extranjeros (decia este francés) avergonzados de su buen juicio como de una calidad grosera, procuran hacerse respetables por la imitacion de nuestras modas, y renuncian á propiedades esenciales por afectar un aire que no puede sentarles."

En general ha de establecerse por principio que todo uso español debe ser reputado bueno mientras que no esté probada la utilidad del extraño contrario. Por indiferente que parezca la costumbre establecida en una nacion, el alterarla en virtud de ejemplo extranjero, tiene siempre algo de perjudicial, no solo porque induce cierta inconstancia en el carácter nacional, cuya estabilidad importa tanto al legislador (aun segun los principios de Filangieri que no parecerá sospechoso á los innovadores), sino porque, determinando las ideas de

superioridad é inferioridad respectivas, menoscaba la independencia moral, que es la base indispensable para conservar la física ó material. El orgullo pátrio que ha sido frecuentemente principio de nobilísimas acciones, no siempre refiere á calidades excelentes que constituyen un verdadero mérito. Tambien se funda en circunstancias frívolas, ó accidentes: mas siempre será un mal deprimirle sustituyendo á frivolidades nacionales, frivolidades extranjeras. Nunca debe tratarse de desvanecer ilusiones ó engaños de esta clase, como no sea para sustituir en su lugar verdades útiles.

Esto es hablando de la introduccion de aquellos usos que no nos parecen importantes: mas los de este género son muy pocos, ó son menos de los que se piensan. Dejando aparte las novedades políticas y morales, y limitándonos al punto de trages y ornato exterior, que es al parecer menos trascendental, ¿son pocos los daños de la servidumbre en qué nos tiene la moda extranjera? Veámos como lo expresa un excelente escritor francés. = "Esta eterna mudanza de muebles y de hábitos (decia) que se nos echa en cara mientras que se imita por todos, viene á ser sin que se atienda á ello, una gran providencia; porque ademas del infinito dinero que sacamos por este camino, es un interés más sólido de lo que se piensa el tener esparcidos por todas las cortes francesas que forman el exterior de todos los pueblos en el modelo del nuestro, dan principio á nuestra dominacion, sujetan los ojos en donde aun el corazón se opone á nuestras leyes, y ganan los sentidos en favor de nuestro dominio en donde los sentimientos están aun de parte de la libertad."

Queda dicho que para proscribir un oro nacional debe estar probada la bondad del extranjero que quiere sustituirle, y no hay que pensar que hablamos de una prueba incierta en sus resultados, ni imposible en su ejecucion. Esto sería proponer una paradoja. La prueba es facil, y ademas segura.

Sin necesidad de precipitarnos en ensayos peligrosos, del mismo extranjero que nos convida con la doctrina nueva, podemos deducir una razon probable para juzgar anticipadamente de las ventajas que ofrecen las novedades de aquel género determinado. De hecho vemos que ciertos países han progresado más que el nuestro en materias de artes: y así; cuando estos nos ofrezcan nociones nuevas sobre el ramo en que se nota su adelanto, lejos de mirarlos con desprecio, convendrá escucharlos con deferencia. Pero si, por el contrario, aquellos mismos países se hallan dilacerados por discordias civiles; si se nota que en medio de una gran prosperidad material lloran todas

las familias en ellos las amarguras que son consiguientes á una mala moral; si se advierte, en fin, que aun contando con una prodijiosa cantidad de productos industriales, faltan mas cada vez los medios de satisfacer las necesidades facticias del pueblo siempre crecientes, entonces se podrá concluir que aunque aventajadas tales naciones en cuanto artes, no deberán ser maestras en política ni en moral, ni deberemos alterar por el ejemplo de ellas nuestras costumbres y nuestras modas. Tal es la regla que convendria adoptar en el caso propuesto: y esta misma podria servirnos de guia para obrar de diferente modo cuando se trata de una nacion extranjera perfectamente regida en política y en moral; pero que no hubiera hecho tantos progresos en materia de física.

Quien no procede con tal necesaria distincion, quien juzgando por un ramo de conocimientos del estado de todos los demas, imita ligeramente por sí, y contribuye á que los demas sigan con bajeza todas las prácticas extranjeras, acredita en ello que con el entendimiento muy escaso le tocó un ánimo plebeyo, incapaz de apreciar las nobles inspiraciones de patriotismo. Bien poco ha discurrido sobre el objeto y el mérito de cada uno de sus actos habituales quien se dispone á variarlos por la primera insinuacion de la moda voluble; ni debe esperarse que en las grandes tentaciones y peligros públicos se adherirá fuertemente á la causa de su patria quien tanta facilidad muestra para apostatar de ella en los incidentes y formas de la vida privada. Pintó Homero como signo de amor pátrio extremado el que Ulises, viviendo entre los regalos de Tracia, anhelara ver el humo que se levantaba sobre los montes de su pátria Itaca. ¿Qué debe decirse, qué deberá esperarse de aquellos que en el seno de las delicias verdaderas y dulces tradiciones de su pais, suspiran por respirar el humo de la moda que sale del suelo extranjero?

No se nos oculta la dificultad que hay para enmendar tan lamentable corrupcion. Las leyes que se encamináran directamente al objeto, parecerian duras, y acaso serian inútiles; pero conviene suscitar el público desprecio y desconfianza contra los españoles que en algun modo se avergüenzan de parecerlo. Gozen enhorabuena de los bienes materiales que la fortuna les haya proporcionado; pero conozcan que la distribucion de los honores, de los cargos públicos corresponden á aquellos que se han hecho dignos de aquellas demostraciones, que la pátria reserva á sus hijos agradecidos; á aquellos que se envanecen con llevar su nombre, y con seguir su ejemplo y sus consejos maternales. = (*Diario de la Habana.*)

COSTUMBRES.

Carta segunda y última escrita á Málaga á 6 de Octubre de 1832.

Mi apreciable amigo: aunque muy ocupado, mi palabra es lo primero: la dí á V. en el correo anterior de continuar esta leccion de costumbres, y se la cumulo, dejando á un lado algunas de mis obligaciones. Ha visto V. hasta aqui cuan perfectamente describe el autor del artículo de la *Revista Británica*, las extravagantes ideas, y las ridículas costumbres y vicios de su pais, en cuanto á la medicina, las ciencias exactas, y la política: ahora verá V. las que son en cuanto á la industria, comercio y artes.

Si fuéramos tan felices, que estas lecciones, aunque escritas con cierta burla y sátira venenosa, pudiesen corregir á la especie humana de los extravíos de la razon, no serian absolutamente perdidas; pero temo mucho que su fruto no sea otro, que el de un mero pasatiempo: los siglos se acumulan, y hallan uno mismo al hombre: no conoce éste mas camino que el del error, y el del interés: aquel es el que le hacen tomar; y éste el que él mismo toma, aun sin necesidad de consejos.

Acuérdese V. de aquel famoso médico, á quien vimos una tarde en un famoso landó: no le conociamos, y nos le dió á conocer nuestro amigo N. Hace pocos años, nos dijo, que le conocia barbero: luego fue aprendiz de cirujano romancista; parece que tiene un pulso muy seguro, y que hace ciertas operaciones quirúrgicas con mucho desembarazo, aunque sus resultados no sean siempre muy felices: de aqui su crédito en este arte, y por consiguiente en la medicina. Vea V. aqui un charlatan: un grande actor.

Tendrá V. tambien muy presente aquel otro amigo nuestro, si son amigos todos los que se dan este nombre, que perseguido y miserable encontró en nuestras casas un asilo hospitalario. ¡Que desprendimiento! ¡que filosofía! ¡que juicio cuando el señor P. no tenia sobre que fundar pretension alguna! alcanzóle una ráfaga, y lo sacó de su oscura esfera, y le dió cierta elevacion: cambió, como cambia todo hombre; y apenas nos pudo luego reconocer este hombre olvidado: era ya un Canciller, con toda su política, aunque no con su mérito. ¡Charlatan! Actor! asi lo somos todos, cuando las circunstancias nos mudan. Entro naturalmente ahora en el artículo de la *Revista*. Nuestro Canciller, hombre popular, se transforma en un gran señor, y recibe con agrado, y con cierto envanecimiento los respetuosos obsequios de una córte numerosa y brillante.

En todo esto descubro yo dos grandes verdades: una muy lisongera: otra, al parecer maravillosa; pero muy natural: la aristocracia del naci-

miento y de la fortuna hincar la rodilla ante la aristocracia del talento y de la celebridad popular. Un Canciller, hombre popular, y gran filósofo; fijar su atención en estas formalidades exteriores. Es hombre de estado, y parte de un gabinete; y es preciso que salga á la escena: su vida pública lo hace un actor: no repudia su papel, y tiene que representarlo bien: no desdeña los homenajes de su córte: los necesita y la llama: sabe que nada de lo que constituye el poder de un hombre político, es pequeño; y que la autoridad y el crédito se empañan, y aun desaparecen, sin el auxilio de estos signos exteriores.

Si en efecto, el vestido del Canciller, el aparato de sus ugieres, y la magnificencia de su córte, es un espectáculo inocente; ¡cuan miserable y burlesco no deberá ser el de un hombre sin talento, y sin opinion, que se empeña en ocultar su pequeñez y su nada, con un vestido ricamente bordado, y con sus títulos y condecoraciones! Si nuestra inclinacion inglesa á todo lo que es ceremonia y homenaje exterior, nos hace ridículos; tambien la aplicacion del drama á nuestra legislacion criminal, transforma en escena teatral, las circunstancias mas tristes y mas graves, dándoles un tinte de melodrama, un matiz de afectacion bárbara, que los extrangeros nos echan en cara, y con mucha razon.

Este genio teatral tiene tambien sus exageraciones y sus peligros: su aparato hace, que los mas grandes criminales miren, sin horror, el cadahalso, y la horca, cuando lo aplicamos á ellos. No es la Inglaterra el solo pais del mundo, donde se encuentra acreditado, y sea enteramente popular, este heroismo de bandidos; pero es el único que ha sabido amalgamar un exceso de civilizacion, y una admiracion extraordinaria á todo criminal atrevido é impudente. Con tal que el emponzoñador, el falsario, y el salteador y asesino, caminen á la muerte con pie seguro, y cabeza erguida, pueden morir ciertos de ser los héroes de aquella semana, y de eclipsar, por algunos dias, á Wellington, Biron, Brougham, Lord Grey. He leído en la ópera de los *Mendigos*. ¿Veis en esa carreta un jóven en pie, con aires de señor, ojo vivo y pierna bien hecha? pues vá á la muerte: ¡que entereza! ¡que valor! ¡que gracia, y que vigor!

¿Pero creéis, que es mas héroe que vosotros, y que yo? No por cierto: es un inglés que ha aprendido desde su infancia el modo de representar este papel: el cadahalso es su escena: se viste de luto, arregla su muerte, estudia sus movimientos, y los ensaya: como un galan de comedia, debe aprender á caer con gracia y serenidad: uno y otro representan ante un gran público, y esperan sus vivas y sus palmadas: Sócrates, bebiendo la cicuta: las Matrónas romanas recogiendo sus flotantes vestidos, y arreglando sus pliegues, no espiran con mas decencia. Desde un gran Capitan, un Bonaparte, que con espada en mano, y armado de cohetes á la congreve, dirige los movimientos de un millon de hombres á quienes conduce á la carnicería, señalándoles el templo de la inmortalidad, hasta el miserable bandido, que despoja y asesina al pasagero, y vá luego á la muerte con aire satisfecho, todos somos grandes adeptos en el arte de hacer el mal, con augusta pompa, rogando al cielo, y estudiando una aptitud edificativa, para cometer nuestros

crímenes. Con tal que las facciones de un monstruo de crueldad, que la tierra escupe, se dilaten, y cruce sus manos, y su fisonomía se santifique, nosotros lo admiramos, aunque haya hecho pedazos á su mismo padre. Los periódicos os repiten sus últimas palabras, como si hubiesen salido de la boca del oráculo de Pitias, ó de la de algun santo; y mientras que un hombre ordinario, puro é inocente, sale de la vida con terror; el monstruo camina á la eterna por una senda de terciopelo; y la plataforma de la horca no es para él mas, que la antecámara de una felicidad perdurable.

Dejemos las burlas, y tomemos un tono mas sério. Nuestras leyes penales son draconianas, por su severidad: apenas hay delito á que no señalen la pena de muerte: derraman, á rios, la sangre humana: ¡y bien! ¿qué sucede? Su misma atrocidad las hace ineficaces, y nos interesa en favor de los infelices, á quienes alcanzan sus bárbaras sentencias: cada ejecucion es un melodrama: todo ajusticiado un mártir. El pueblo, en vez de estremecerse á vista de estos sacrificios formidables al orden social, se fija únicamente á contemplar, con sangre fria, el grado de valor de cada víctima; y el criminal capaz de mirar serenamente, y sin mudar de color, la cuerda y su verdugo, puede esperar que la multitud depravada que le mira, le perdone todos sus crímenes, y merecer la gloria, y ser inscrito en el largo catálogo de los héroes.

Todo conspira á un mismo fin: la publicidad de los informes de la policía y de los debates de los tribunales; los largos preparativos de la ejecucion, y la ejecucion misma, pervierten la simpatía de la nacion, y borran la moralidad de la ley. ¡Pues que! ¿podrá ser la mas solemne de las tragedias sociales, una pobre y miserable farsa? diaristas y jueces; escribanos y pueblo, ¿concurrirán todos á pervertir la sensibilidad pública? El extracto de las causas hechas por aprendices de abogados ¿será siempre un romance enfático y trivial? Si por cierto: el abogado general representa el papel de Demóstenes: los defensores, olvidados de sus clientes, solo piensan en el ruido que harán sus estudiados y pomposos discursos: los acusados se ajustan con los periodistas para que hablen de ellos; y los que los asisten en la capilla, esperan que la religiosa resignacion de estas almas puras, y de estos mártires, sea un nuevo título de su gloria. ¡Oh magestad de la muerte! ¡Terror de aquella venganza sublime y justa, con que la sociedad castiga á sus podridos miembros! ¿qué es de vosotras?

Si una circunstancia extraordinaria; la categoría del acusado, la novedad del crimen, ó los pormenores de su ejecucion, excitan la curiosidad pública, entonces se aumenta, con este nuevo combustible, el incendio: los periódicos os señalan cada dia el sitio y la hora del espectáculo; á las puertas de las tiendas tendreis colgado el retrato del criminal: se os venderá á gran precio, el baston, la caja de tabaco, y el pañuelo de un monstruo que deberia la sociedad olvidar: hay empeños formales para ver su casa, y visitar la habitacion donde comió y durmió; y todos se interesan por él, como si el olvido mas profundo no debiera sepultar todos los actos de su vida. Las ventanas y balcones de las casas inmediatas al cadabalso se alquilan, por el precio que pagarian en un año; y las señoras principales

las disputan, como si fuesen los palcos de un teatro de moda: los recogedores de noticias no salen de la capilla, y están á caza de las menores palabras del reo, y las trasladan á sus periódicos respectivos: todo el mundo especula con el cadahalso; y mas de un director de escena ha presentado en ella los crímenes reales castigados por los tribunales. La causa de Turtell en Inglaterra, y la de Fualdés, en Francia, han venido á ser unos melodramas.

Todo esto es sumamente inmoral: el sermón repetido, con una voz monótona; las simples y sentimentales descripciones de los periodistas, no serian mas que ridículas, si no fuesen peligrosas. ¿Cuál es la lectura mas común? la de los debates judiciales: el vulgo de las altas y bajas clases, encuentra en ella un grande interés: ¿quereis satisfacerlo? Pues contadles muertes, asesinatos, y poned en boca de estos ladrones, su gerigonza en diálogos. Asi se familiariza el hombre con el vicio y el delito; y la legislación pierde aquel santo y saludable horror, que debería inspirar la ejecucion de las leyes: no vé, ni puede ya ver en esta escena terrible, un acto de pública venganza, si no el mas miserable de los dramas: se acostumbra á estas emociones mórbidas, y siente que ya le es necesaria esta excitacion fatal. Los imitadores del crimen, porque tambien tiene éste sus plagiarios, caminan por la misma senda, que aquellos grandes hombres, á quienes el pueblo apellida héroes: la moral del pueblo se deprava, y se acostumbra á juzgar mal: se hace hipócrita, y la nación se corrompe, sin que los moralistas puedan apreciar las causas de una corrupcion, que los aterra, y que no pueden curar.

Pero es tan infeliz la especie humana que no puede recibir la verdad, sin liga de mentira: ésta le es necesaria, y necesario el charlatanismo; pero cuando la liga excede al metal puro y sólido; cuando no corre mas que esta moneda falsa, el moralista mas indulgente alza el grito contra una alteracion tan funesta. Seámos, enhorabuena engañados; pero que no sea este engaño tan palpable, que sofoque toda verdad y toda justicia: evítese cuidadosamente, que el pueblo eche de ver, que es el juguete de la mentira.

El charlatanismo y la mentira han venido á ser dos elementos esenciales del estado social: la inmensa mayoría de los bobos compone una finca inmensa y de un valor casi infinito sobre la cual podeis imponer vuestros capitales: la hipoteca es segura: consiste en la flaqueza, en la imaginacion y en la locura del hombre. El pueblo quiere que se le engañe. Si el número de aquellos á quienes solo dirige la razon, es infinitamente menor, que el de aquellos otros á quienes únicamente gobiernan sus preocupaciones, y sus impresiones fortuitas; ¿de qué os servirá la razon para corregir á éstos, cuando ellos la desprecian? El poder del charlatanismo acabará con las ruinas del mundo.

¿No han enriquecido al género humano, y extendido sus nobles descubrimientos, las mentiras mas palpables, y los errores mas groseros? La química nació de la alquimia: la astronomía de la astrología: el cálculo de las probabilidades, del cálculo de los adivinos: todos los que se llaman bienhechores del mundo, no han sido mas que unos charlatanes, mas ó menos atrevidos. Pitágoras, con su muslo de oro: Numa y su ninfa Egeria:

Aléjandro y su padre Ammon. Si el maestro de Platon; el divino Sócrates, hubiera sabido disponer mejor su teatro, y sacar mas partido del genio familiar que le acompañaba, no hubiera bebido la cicuta. Cesar, rehusando el título de Rey: Cromvel, rehusando la Corona: Bonaparte, primer Consul. Ved aquí grandes actores: charlatanes muy hábiles: representar un papel en el mundo; y despreciar el traje, la máscara, y la pantomima; olvidar el arte de presentarse en la escena, de declamar y mentir, es no hacer caso de las primeras reglas del arte, exponerse á una derrota, y merecer el desprecio de la historia.

El médico, el letrado, el poeta, el filósofo truenan, ó aparentan tronar contra esta importante ciencia: alzan el grito al cielo, y lanzan rayos contra el boticario codicioso, que suministra recetas, sin mision especial, y el abogado que abre su gabinete, sin haber hecho los estudios preliminares, y el metodista que predica sobre su tonel, y el periodista que quisiera fundar una tribuna para sí solo. Pero creedme: no es el chalatanismo el que desprecian: es la concurrencia la que temen. Conocen muy bien, que si estas gentes exageran su papel, y llevan demasiado adelante la mentira, matarán la gallina de huevos de oro, y fastidiarán al público. Con todo eso, el médico anda en cabriolé charolado, con su lacayo y librea: escribe cuatro miserables centones sobre el uso de las aguas minerales, Cólera-Morbo, y afecciones nerviosas, que son las enfermedades de moda; paga á los periodistas para que analicen sus obras, y cuenten unos hechos, que no tienen otro garante que su palabra; y aquel que ayer fue un médico en la aldea, es hoy un gran médico en la Corte, ó lleva su milagrosa ciencia, y su genio, de provincia en provincia; y si todavía aspira á mas su ambicion, sale á una nueva escena, dándole su nombre á algun inocente elixir, ó á alguna pasta para el reuma y el catarro. El boticario, su compadre y su amigo, lo recomienda á sus parroquianos, como un pozo de ciencia: en la botica de éste os llamará la atencion un sinnúmero de botellas, de botes y de frascos: rótulos sobre rótulos: nombres latinos, palabras griegas, signos cabalísticos, sustancias de toda especie. Y, ¿de qué utilidad pensais que son todas estas provisiones? Casi todas las botellas están vacías: casi todos los medicamentos son inútiles: no son de moda. ¡Charlatanismo! Y esos bocales de tantos colores, azul, encarnado, verde, amaranto, para que sirven. Para deslumbraros: no otra cosa. Hoy sale á la escena un moralista austero publicando un tratado sobre la parodia griega, y una diatriba contra el espíritu del siglo: un abogado, mañana, defiende una causa desesperada y vergonzosa, y prodiga á la inocente parte contraria los sarcasmos y las injurias: llámale el presidente tres veces al órden, y el abogado redobra su furor: es cada vez mas obsceno, y amontona ultrages, disparates y barbarismos: y, ¡que! todo esto son prospectos, anuncios, el tablado del arlequin, los gestos del actor, que no quiere desaparecer, con oscuridad; los resultados de una larga experiencia; los únicos medios de vencer la indiferencia pública, y fijar la atencion de los hombres.

Cualesquier que vos seais, procuraos, antes de todo, el banquillo del saltimbanquis, y aprended vuestro papel. Mentid siempre, como un saca-

muelas, y perded toda vergüenza. Este es un admirable recurso en todas partes; pero de absoluta necesidad en Inglaterra: allí está el cuartel general del charlatanismo: es un asilo hospitalario para todo el que vive á costa ajena: allí encontrareis embaucadores, y arlequines de todos calibres, porque es allí donde se tiene una fé implícita en el charlatanismo: ella hace todo lo que se quiere que haga. ¿Qué pais en el mundo ha tratado mejor á los actores, y qué pais florece mas? ¿Cuál es el pueblo que posee tantas colonias inútiles, una legislación tan maravillosamente embrollada, un ejército tan imponente de generales retirados, una lista civil tan formidable, un cuerpo diplomático tan costoso, y sobre todo, una deuda tan colosal?

A Dios, amigo mio: consérvese V. bueno y mande á su afectísimo amigo.

Manuel Maria Gutierrez.

NOTICIAS SOBRE LOS SERENOS.

El origen de los serenos lo hallamos en los triunviros nocturnos que habia en Roma encargados de vigilar durante la noche para la seguridad pública; medida indispensable para mantener en aquella gran capital del orbe conocido el orden y la tranquilidad, pues la inmensa multitud de esclavos que encerraba en su recinto, era muy propensa á aprovecharse de las sombras de la noche para poner en ejecucion las maquinaciones y demas horrorosos excesos que refieren sus mismas historias. Contribuia á esto el modo de licenciar su milicia, que en tiempo de paz no cuidaba de la quietud del pueblo.

En Londres, poblacion abierta y numerosísima, se establecieron unos guardas de noche, cuyo instituto era evitar los incendios, robos, insultos y desórdenes de gente licenciosa. Tenian su uniforme, llevando ademas del palo y el farol una carraca para tocarla en caso urgente. Voceaban los vientos como cosa importante en un pueblo mercantil. Su dotacion salia del fondo general de la parroquia destinada para acudir á necesidades públicas y privadas.

Los ingleses tuvieron en consideracion varios objetos para destinar á estos hombres á la continua vela de la noche, por los grandes incendios á que estaba expuesta la ciudad, y los robos frecuentes que se cometian con admirable destreza, forzando cerraduras y puertas con sutileza extraordinaria. Otro de los cuidados de los serenos era el de vigilar á las mugeres públicas, que suelen abundar en una ciudad populosa, y que tenian en Londres un cuartel general en donde debian estar recogidas á hora fija. Suplian ademas el servicio de tropa reglada, pues durante la noche no se permitia que ningun soldado ni patrulla transitase por la ciudad.

El Rey de Prusia estableció estos gritadores en las residencias reales de Berlin y sus cercanías en el año de 1729. Tienen su ordenanza compuesta de 2 títulos y 83 capítulos. Se les paga mensualmente del fondo de la caja

de servidos. Cuidan de los instrumentos útiles para apagar los fuegos, uniendo admirablemente muchos objetos de policía en una misma persona. Berlin es una córte en que la tropa no se emplea regularmente en servicios de policía. En algunas ciudades de Flandes hay tambien centinelas nocturnas, y una de ellas está toda la noche en la torre mejor situada para avisar si se vé algun incendio.

En los países septentrionales es necesario conservar un fuego continuo en la mayor parte de las habitaciones. Dos siglos atras las casas eran por la mayor parte de madera, y aun en el dia en muchas ciudades populosas se vén barrios enteros de esta clase.

En el año de 1770 don Joaquin Foix puso en un barrio de Valencia dos serenos, y á su imitacion se establecieron en todo el pueblo, con el intento de evitar los robos y asesinatos que eran alli frecuentes en las horas cautas de la noche.

Posteriormente los serenos ó voceadores se hallan establecidos en varias poblaciones del reino para vigilar durante la noche, y dar auxilio en los casos urgentes.

P O E S I A .

*A la REINA NUESTRA SEÑORA con motivo de la apertura
de las Universidades.*

Oda.

¡Oh! si de aquel, cuyo pulsar sonoro
De Tesalia en los campos recibia
Lauro debido á mágica destreza,
Fuérame dado el instrumento de oro!
¡Oh! cuán felice de entusiasmo henchido
Pulsara entonces mi dorada lira,
Y el mágico sonido
Tu nombre repitiendo,
CRISTINA excelsa que placer inspira,
En Pirene y en Gades vibraria.
Mas ya de amor el bálamo precioso
Se esparce por mis venas; ya agitado
En delfico furor mi voz resuena
Del Olimpo en el círculo estrellado,
Y ya mi seno inflama

El fuego sacrosanto:
CRISTINA Angelical, tuya es la llama,
 Tuya la inspiracion, tuyo mi canto.
 Tuyo será, que en vano yo aspirara
 Del Helicon llegar á la alta cima,
 Ni mi sienes ciñera lauro honroso
 A las ciencias debido y á la rima,
 Si tu pródiga mano
 Las puertas no cerrara
 Del templo horrendo del biforme Jano,
 Ni si á los hijos del Mantuano suelo
 Los templos no mostrara de Sofía
 Do tanto sabio remontó su vuelo,
 Y á do el Galo y Etrusco se instruía.
 Dos veces ¡ay! en el error sumida
 Gimió la juventud; dos veces triste
 Miró trocarse el esplendor divino
 En densa oscuridad, y consumida
 La pira refulgente
 Que de Minerva en la mansion lucía,
 Cedió al dolor de su fatal destino,
 Y en lastimosos ayes prorrumplía.
 Mas cual suele luciente
 Salir por el oriente
 Las nieblas vaporosas disipando
 Con fúlgidos ardores
 El hijo de Latona, así **CRISTINA**
 La oscura noche con su luz ahuyenta
 Las Ciencias restaurando,
 Y esparciendo benéfica mil flores
 El pensil de las musas acrecienta
 Do Clío me ofreció la vez primera
 Laurel con que tus sienes yo ciñera.
 Sonó tu voz, tu voz consoladora
 Que tantas dichas al Ibéro anuncia,
 Y al labio sonrosado,
 Halagüeño cual la esbelta rosa
 Que Abril con su pincel tiñe y colora,
 El lenguaje divino es confiado;
 Torna á nosotros su presencia hermosa;
 Habla, y el orbe su poder admira,
 Pues gracias son cuanto risueña dice,
 Favores son cuanto feliz respira.

L. Carbonero y Sol,

cursante de Alcalá.

D. O. M.

Por el restablecimiento de la salud del REY NUESTRO SEÑOR.

HIMNO.

¡Gloria á Dios! ¡gloria á Dios! En las cavernas
De la tierra profunda y de los mares,
Del aire en las regiones esplendentes,
En el monte, en los valles: hombres, fieras
Aves, peces y flores,
Decid, decid sin fin gloria y llores.

Cantad al sábio, al inmutable, al justo,
A quien no finará nunca, ni nunca
Ha empezado á existir: al poder sumo
Aquel por quien existe el Orbe todo,
Y aliento habeis debido:
Por quien FERNANDO os fue restituido.

Largo tiempo hizo asiento la dolencia
En tan buen Rey: con ayes no apiadada
Osó contra una vida tan preciosa:
Tembló la España al ominoso amago.
CRISTINA sin consuelo
Remitió su dolor al alto cielo.

«¡Oh Dios! decia, que á Israel trazaste
Entre las ondas bravas paso enjuto,
Amparad á mi amor. Mirad al Padre
Del Español, al que por siempre fuera
De esposos el modelo,
Fallecer en acerbo desconsuelo.

»¿Dónde, si él falta, ha de encontrar amparo
El desvalido, el huérfano, el doliente?
¿Dónde las ciencias, las divinas Musas,
Y las útiles Artes tal amigo?
¡Oh señor de clemencia!
Alejad de mi amado la dolencia.»

Benigno oyó tan encendido ruego,
Quien solo con querer calma la saña
Del turbulento piélago; y al Orbe
Sobre inmutables ejes rodar hace:
Los males á su vista
Huyeron cual del Austro leve arista.

Y de un ángulo al otro de la España
Lleva la Fama el gozo y el contento
Con nueva tan feliz: suben inciensos
Y holocaustos á Dios ante las aras:
Torna á la augusta Esposa
De nuevo la alegría bulliciosa.

La tierra, el cielo, y cuanto en sí contienen
Te dén, Señor, lóores inmortales
Por beneficio tal: y eternamente
Dios de los buenos, y del Rey amparo,
Cante España tu gloria
Sin olvidar de este hecho la memoria.

M. C.

LA TROMPETA



LITERARIA.

PUBLICACIONES RECIENTES.

ADVERTENCIA. El juicio de las obras se hace por *la Redaccion*, y no se admiten los artículos ya formados; solo si el ejemplar de la obra, que se devuelve despues de publicada. No se exige ninguna retribucion, pero *son preferidos en el turno los suscriptores á las Cartas*. Se circulan tambien los prospectos: todo segun las bases manifestadas en el número 40 de este periódico.

ANACREONTE, SAFO Y TIRTEO, traducidos del griego en prosa y verso por don José del Castillo y Ayensa, de la Real Academia Española. Madrid, en la imprenta Real, 1832. Se vende en casa de Cuesta á 26 rs. con encuadernacion á la bradel; en Málaga en la de Carreras; en Sevilla en la de Bartoleme Caro; en Barcelona en la de Bergnes, y en Valencia en la de Cabrerizo.

Este libro está dedicado á la Reina nuestra Señora, y por cierto que ninguno habrá que mejor merezca el alto honor de ser acogido por nuestra Augusta Soberana, quien por corona de sus perfecciones y adorno de su finísimo gusto en materias de agradable literatura, se halla iniciada en los

secretos del idioma delicado de la Helade. Cuando las obras de un mérito distinguido consiguen la benevolencia de los Soberanos por la utilidad que encierran, y desvelos y estudios que presuponen en los autores, además de la gloria que refleja en los Príncipes con tal dignacion, procuran al mismo tiempo el mayor estímulo á las letras, y el mas noble premio á las tareas de los sabios. La traduccion de Anacreonte, Safo y Tirteo, será tanto mas preciosa en nuestra literatura, cuanto que irá formando con los otros pocos libros que tenemos de la propia clase, una coleccion escogida de la literatura y filosofía griega. Nosotros, aunque creemos que cada nacion debe tener su literatura peculiar y propia, como propio y peculiar es en cada una su modo de existir, su idioma y sus costumbres, con todo ello siempre afirmamos que las fuentes de la Helade y del Lacio, aunque no las únicas, son siempre las principales donde debe acudir la moderna sabiduría. Siguiendo otros españoles el ejemplo dado ahora por el señor Castillo, bien pronto tendremos en nuestro idioma, como los ingleses, franceses é italianos en el suyo, un eco fiel y un trasunto exacto de los poetas y filósofos griegos. Aunque fuera de la del señor Castillo, se encuentran ya en castellano cuatro traducciones del Anacreonte, no por eso esta última pierde nada de su importancia y verdadera necesidad literaria. La traduccion de Villegas, tan célebre como es, tan llena de aquella armonía, propia de los versos cortos de este autor, y tan empapada á veces de aquel gusto ático, y verdaderamente anacreóntico, deja con todo ello mucho que desear, ya por la mala inteligencia del texto, ya por las paráfrasis que se permite el traductor, y ya en fin por los toques groseros que aquí ó allá dejó escapar una pluma ya estragada con los resabios de su siglo. La version de don Francisco de Quevedo, que corrió inédita hasta fines del siglo pasado, es tanto mas curiosa por las notas eruditas con que enriqueció su obra, y por el generoso y limpio empeño que tomó en su prólogo, de vindicar al cantor Jonio de las feas imputaciones que le hicieron desde antiguo sus contrarios. Pero esta traduccion de Quevedo, siendo en extremo apreciable, no por eso cumple el objeto apetecido, puesto que habiéndose propuesto hacer una version parafrástica, se separa del original cuando á bien lo tiene, alterando ú añadiendo los pensamientos de Anacreonte. Al propio tiempo, como Quevedo empleó en la traduccion suya diversidad de metros, desde la silva hasta los versos del romancillo corto, no olvidando, ni la cuarteta, ni la quintilla, separa mucho sus composiciones de aquella facilidad suave, tan peculiar al poeta de Teyos, y que tan fielmente se remeda en nuestro idioma con el verso corto asonantado. Las rimas en los versos de Anacreonte son como las detonaciones fuertes del viento entre los suspiros blandos del aura, y las cuartetas, y las quintillas, por el son que recuerdan del epígrama, se apartan extremadamente de la verdadera entonacion Anacreóntica. Otras dos traducciones, apreciables entrambas, tenemos en castellano del mismo Anacreonte, hechas la una por don Antonio Conde, y la otra por don José y don Bernabé Canga Argüelles. La de don Antonio Conde, aunque se esfuerza para atenerse estrechamente al texto, no siempre lo consigue, á pesar de su extremada pericia en los idiomas sabios, y lo que es peor desconociendo el uso recto y esmerado del asonante, y des-

cuidando en la Anacreónica el compás y canturía de los cuartetos defrauda al lector del agrado de la armonía, primera fuente de placer en estas composiciones de azul y filigrana: es tanto mas notable este defecto en el ilustre don Antonio Conde, por el desenfado mas que marcial con que trata en su prólogo la traducción ya citada de don Esteban de Villegas. La comparación de estas anteriores traducciones, el aprecio del mérito respectivo de cada una y el juicio crítico hecho de sus autores, son cosas que el señor Castillo ha desempeñado con mano maestra en el discurso que va al frente de la obra. Bien se echa de ver por la lectura de tan preciosa disertación el lugar que le han merecido al señor Castillo los conocimientos ideológicos, y los desvelos que ha consagrado al estudio de los elementos de la frase y habla castellana: pero si en esta parte se admira la fuerza de raciocinio del señor Castillo, no inspira menor aprecio por la urbanidad y cortesía que respiran los fallos que aquí ó allá tiene que derramar forzosamente, por la obligación en que le pone su empeño. En este punto la modestia menos afectada, el aticismo mas delicado, y el gusto y tacto mas fino hacen del trabajo del señor Castillo un verdadero modelo, que no vacilamos en presentarlo para norte de cuantos emprenden el razonar sobre libros y producciones literarias. El texto que ha tenido presente el señor Castillo para la traducción del Anacreonte es el de Brunk, que es tenido en Europa por el mas correcto, y por ello merece la preferencia de todos los helenistas. Este texto, que comprende cincuenta y siete odas, es sin duda el mas rico; bien que desde el núm. 39 no se consideran las restantes por de Anacreonte, y así pasan por de autor incierto, aunque todas ellas tengan el sello peculiar al género anacreónico.

La diversidad de metros de que ha usado el señor Castillo, como que ninguno pasa de la medida octosilábica, no perjudica al carácter de estas composiciones, antes bien se imita así mas al original griego, donde se encuentran las odas ya de siete, ó ya de ocho sílabas. La oda á la *Rosa*, la del *Lagar*, y alguna ú otra que se encuentran en esta traducción en la medida de seis sílabas, no desdican tampoco del carácter de las composiciones, á donde el fino tacto del traductor ha aplicado tal medida; y por cierto que no serán las que menos gusto causen á los lectores, por la facilidad, gracia y armonía con que estan desempeñadas. La versificación tiene todo el esmero que era de esperar, y aunque tiene que luchar en la mente del lector con las reminiscencias deliciosas de Villegas, no por ello deja de saborearse y de encontrar en ella la imaginación el recreo que proporciona la verdadera poesía. La del señor Castillo se distingue por la corrección mas escrupulosa, y por la exactitud con que se ha ligado al texto griego, no permitiéndose la mas leve libertad, y en esto ha contraído, en nuestro entender, el mayor mérito para nuestra literatura. Como piedra de toque donde pueda ensayarse inmediatamente los quilates de la obra, se presenta al frente no solo una traducción en prosa, aun mas ajustada todavía y como palabra por palabra, sino tambien el texto griego. Esto recomienda sobremanera la presente traducción para los estudiosos y aficionados del idioma griego, pues encuentran á mano el beber las gracias del original con todas las dificultades ven-

cidas, y sin enredarse con las paráfrasis y libertades de otros traductores. Entre las odas que mas nos han gustado por su desempeño, gracejo y dificultad vencida, citamos y recordamos la de *Batilo*, que es la 44, y la del *Disco*, que es la 49 en la enumeracion de la odas.

De Safo teníamos en castellano otra traduccion hecha como esta del señor Castillo en versos sáficos y adónicos, en cuya medida se encuentra el original; pero en la anterior version se dieron otros fragmentos mas de esta célebre poetisa, que por insignificantes se han desechado ahora, bien que el de la *Rosa* comprende un pensamiento entero que bien hubiera podido parecer de nuevo al público. Entrambas traducciones sabias no han alcanzado de los labios de las damas el honor de ser repetidas con el placer que las causa otra version que corre manuscrita de la oda segunda, y que parece se imprimió años pasados en varios periódicos, y que asi principia:

“Dichoso aquel que junto á tí suspira.”

Esta predileccion debe atribuirse á la libertad que tuvo aquel traductor lego, que segun se dice tradujo de la version de Boileau. Con tal licencia escusó la frase *zumbar los oidos*, y dió á sus versos mayor lozanía y desembarazo.

De quien no se conocia en castellano traduccion alguna era de aquel lírico famoso, que solo con el fuego de sus versos y los acentos de su lira, supo llamar de nuevo al pecho desmayado de un pueblo entero su antiguo valor y su osadía. Con esto ya nuestros lectores habrán entendido que queremos hablar del inmortal Tirteo, príncipe de los poetas líricos, que solo con su inspiracion salvó á Lacedemonia y dió un nombre inmortal á su siglo. Los cantos de Tirteo es necesario considerarlos como unas proclamas públicas, como unas alocuciones guerreras, ó como unos himnos de victoria capaces de encender el alma sensible de los griegos, hacerles despreciable la muerte, despojándolos del espíritu mezquino y egoista de la unidad para lanzarlos á los peligros por el bien público y felicidad é independenciam de la patria. Bien sea porque el señor Castillo se ha penetrado, haciendo la traduccion, del mismo fuego que el lírico, ó bien porque su genio lo lleve mas por la senda de los cantos elevados que por las voluptuosas cantilenas del placer, ello es que en lo que nos parece sin igual es en la version de los cuatro cánticos que el fuego, el hierro y el olvido nos ha conservado de Tirteo. La señal de cuán superiores deben ser las fuerzas del señor Castillo para este género, es verle acometer la traduccion en el difícil y encadenado metro de los tercetos, que si bien agradan tanto, cuando estan desempeñados tan esmeradamente como éstos, siempre exigen una laboriosidad desesperadora, particularmente si no se puede campear libremente, y hay que someterse á la dura ley de la pauta agena. Ya que por los breves límites de este papel no hemos tenido el gusto de copiar ó algunos períodos del discurso, ó algunas muestras del Anacreonte, séanos lícito insertar el último canto de Tirteo, seguros de que con él daremos el mayor placer á nuestros lectores. Es como sigue:

¿Hasta cuando en vil ocio? ¿Tan sufridos
Será, mancebos, que la Grecia os vea?
¿Cuándo alzareis los ánimos caidos?

Ya la comarca toda que os rodea
 Tiene Mavorte, ¿y la quietud infame
 Pensais ilusos que guardada os sea?
 A las armas volad, la trompa clame;
 Quien no combata hasta dejar la vida,
 Que sufra la deshonra, y vil se llame.
 A la lid por la patria, y la querida
 Esposa, y por los hijos salga el fuerte,
 Y alcance así la gloria merecida.
 ¿Por qué á los hados temerá? ¿La muerte
 No vá dó quiera al decretado instante?
 ¿Cómo alejar la inevitable suerte?
 Al campo, al campo, empuñe la pesante
 Lanza, y junte valor bajo el escudo,
 Y al trabarse la lid entre delante.
 Morir no huya: ¿del morir quién pudo,
 Si ya de un numen inmortal descienda,
 Al destino escapar fiero y sañudo?
 ¿Cuántos huyendo la marcial contienda,
 Y el silvo de los dardos, de su techo
 Hallaron del umbral la muerte horrenda?
 Muere el cobarde sin algun derecho
 De popular amor: murió el valiente,
 Y el pueblo gime en lágrimas deshecho.
 Si de la lid se salva reverente
 Le acata semidios; y él sobresale
 Descollando cual torre entre su gente,
 Y en hazañas y ardor un pueblo vale.

Los caracteres griegos que han servido para la obra han dado la estampa mas hermosa, resaltando mas y mas en el buen papel que en ella se ha empleado. Tanto esta circunstancia como la correccion y el esmero de la ejecucion, hacen á esta traduccion de *Anacreonte*, *Safo* y *Tirteo*, como un honor para la tipografía española; y esta edicion será buscada por todos los inteligentes y literatos de gusto. Para que nada le falte, el señor Castillo, en obsequio de la *Excelsa Persona* á quien ha dedicado su obra, ha hecho añadir cuatro odas puestas en música, la una por Mr. Mehul, y las tres otras por el profesor español don Ramon Carnicer. Esta circunstancia es un nuevo adorno que las damas filarmónicas deberán agradecer como obsequio dirigido á ellas solamente. En una palabra; si tanto esmero, si tanta diligencia pueden satisfacerse con el placer de haber hecho una obra sumamente útil, y que será siempre mirada con el mayor aprecio de los inteligentes, el señor Castillo puede lisonjearse de haberlo logrado; estando cierto que todos recibirán una nueva de placer cuando sepan que sigue emprendiendo y perfeccionando otras obras de literatura. *El Solitario.*

— **APHORISMORUM HIPPOCRATIS**, libri octo, et presagiorum ejusdem, libri tres. Esta obrita, indispensable para todos los médicos y necesaria para cuantos quieran iniciarse en el arte divino, se presenta al público en esta edicion con el mayor esmero posible. Se ha añadido una tabla, en la que apuntado el nombre de cada enfermedad se indican á continuacion los aforismos que hablan de ellas. Sigue el *Juramento* de Hipócrates, traduccion de Foesio, y se termina con un índice copioso de materias. Es un tomito en 16.º á ¼ rs. en rústica y 6 en pasta. Se vende en la imprenta de Burgos, calle de Toledo, y en las librerías de Cuesta y en la de Sanchez, calle de la Concepcion Gerónima.

Revista Semanal.

Diario de Sevilla de Comercio, Artes y Literatura. — *Miscelanea.* —
 “Permisos para hacer el Comercio con América en buque extranjero. Carta
 primera.”

“Estas Cartas dice del mismo autor de las ya insertas sobre la trasla-
 cion á Bonanza de la Real Aduana de Sevilla, y sacadas del mismo periódico
Cartas Españolas, versan sobre una materia de grande interés para el
 comercio, y está tratada por el señor *Gutierrez*, con toda la profundidad é
 inteligencia que ella merece: por lo tanto, les damos igualmente lugar en
 nuestro periódico confiados en que no desaprobarán nuestros lectores una
 eleccion, que nos parece acertada, por su objeto tan instructivo, como bien
 desempeñado.” Este es el mismo juicio que habrán formado de estas Cartas
 escritas, con tanta filosofía, los que las hayan leído con atencion, y medi-
 tándolas, como lo exige la importancia y gravedad de la materia, que ningun-
 o hasta ahora, se habia atrevido á tratarla.

En la ciudad de la Habana se ha establecido un Ateneo, destinado ex-
 clusivamente á propagar y generalizar todos los conocimientos científicos y
 literarios, que proporcione á los padres de familia un medio económico y
 extenso de dar la última mano á la educacion de sus hijos, haciéndolos con-
 currir diariamente á familiarizarse con los autores clásicos antiguos y mo-
 dernos, y ponerse al corriente de los nuevos descubrimientos en los ramos
 de las ciencias y artes á que se dediquen.

ALTO CANADA.

Crimen espantoso.

Los últimos periódicos de dicho pais publican la relacion del asesinato
 de una madre y seis hijos, que segun fundadas sospechas, han sido sacrifica-
 dos por un tal Enrique Sovereing, marido de aquella y padre de éstos.

“Ha excitado (dice el corresponsal de la expresada narracion) un horror
 general en los ánimos de los habitantes del London-District la perpetracion
 de los delitos mas atroces é inhumanos que jamas han manchado la historia
 del hombre: los del asesinato de una madre y siete hijos. Refiero las circuns-
 tancias de no saberse que hubiese alguno en la familia,

tancias de esta horrorosa y sangrienta acción, del mismo modo que me las ha contado el padre y hermano de la muger asesinada, y uno de los investigadores.

El testigo principal del hecho es un vecino que vivía á un cuarto de milla de distancia del punto donde se cometió el crimen. Este declara que en la madrugada del día infausto se le presentó Enrique Sovereing, padre de la familia asesinada, herido ligeramente en el pecho y en el brazo izquierdo, diciéndole que habian entrado unos asesinos en su casa, y que temia matasen á su muger é hijos. El testigo salió inmediatamente con Sovereing, y corrió para llegar cuanto antes al domicilio de éste. Lo primero que vió al entrar en él fue un niño de tres á cuatro meses, que estaba en el fuego, y tenia ya quemada una pierna hasta la rodilla, la cabeza y espaldas consumidas, y el resto del cuerpo muy chamuscado. Hacia el medio de la pieza estaba tendido otro niño en un estado de insensibilidad, y aunque no habia muerto aún, no parecia que podia vivir. Al lado de la puerta habia otro en postura de sentado ó agachado, con una herida de garrote ú otro instrumento en la cabeza, de que murió en el acto. En una esquina de la casa, fuera de las puertas, encontró á otro muerto y desangrando. A una vara de distancia de la casa, en el pasadizo para una choza vieja, encontró á otro en el mismo estado. Como á una vara mas de distancia encontró el cadáver de una jóven de unos diez y siete años. En el patio, enfrente de la choza, estaban la madre y otro niño, tendidos en el suelo, abrazados y revolcados en su sangre, y al lado de la madre habia un cuchillo todo ensangrentado. En el reconocimiento de esta muger se encontró que habia recibido una herida en la nuca, que la habían fracturado el cráneo, y dislocado el hueso del pescuezo; tenia ademas en la boca del estómago una herida de puñal, de cuyas resultas desangraba copiosamente. Cuando se produjo la hoja del cuchillo, se reconoció ser la de Sovereing, y el hermano de la muerta declaró haberle visto varias veces en su poder. Habiéndose hecho el registro del terreno, como á unas dos varas de distancia, se encontró el mango del cuchillo, y dijeron que dias antes habian visto á Sovereing poner una punta en el mismo mango. Sovereing negó que fuese suyo aquel cuchillo, y dijo que el suyo lo tenia en la faltriquera: lo sacó efectivamente.... ¡Qué horror!.... y tambien estaba ensangrentado.

Agregando á estos indicios la circunstancia de que Sovereing solia embriagarse, hacia muy desgraciada á su familia, habia muchas veces amenazado matarla, y que efectivamente la maltrataba, se engendró la sospecha de que él era el autor de tan execrable crimen. Esta sospecha se corroboró con la circunstancia de no saberse que tuviese ningun enemigo la familia, ni háberse descubierto ó podido maliciar de ninguna persona. Sovereing contó que un poco antes de amanecer entraron dos hombres en su casa; pero nada ofreció de probable lo que dijo en órden al modo con que se escapó de sus manos. Corroboraron igualmente la sospecha el haberse encontrado escondida entre el jergon y el colchón una cachiporra, y la apariencia de los cadáveres, que indicaban haber sido sacrificados un poco antes de la llegada del vecino, que fue el primer espectador de aquella horro-

rosa escena. El delito se probó al fin: Sovereing resultó haberle cometido, y le pagó en el último suplicio. Podría preguntarse: ¿ha sido suficiente este castigo para una execración tan inaudita? ¿Parece posible que esto suceda en el mundo? Si espanta y aterra la acción de cualquier asesinato, ¿cómo pintar el efecto que produce un..... (no sabemos cómo designarle)..... que asesina á su esposa, y..... á seis hijos suyos?.... La naturaleza se estremece.

CRONICA.

José Bonaparte permanece en Londres. Las gacetas inglesas dicen que este personaje ha contraído en América varias costumbres que no le hacen muy apto en el día para vivir en el mundo *fashionable* de Londres. Hace poco que se le convidó á una gran tertulia, la cual, según los usos de la elegancia, no debía reunirse sino pasadas las diez de la noche: cuando llegaron los convidados con el apresuramiento de ver al ex-Rey, éste boníticamente se habia ya escurrido para irse á acostar.

—Walter Scott ha sido enterrado en la antigua abadía de Driburgh, en donde reposan también las cenizas de Lady Scott, y las de su tío. Dicha abadía es un lugar muy solitario y muy romántico. Se trata de elevar á tan ilustre escritor un magnífico monumento.

—La gaceta de Pekin emplea dos columnas en referir un rasgo de heroísmo y de rara magnanimidad (estas son sus propias expresiones) de la Princesa Bich, novena hija del Emperador actual. Esta princesa según los deseos de su padre, debía casarse con el hijo de un grande oficial de los guardias de corps: todo se hallaba preparado para la ceremonia nupcial, cuando el destino arrebató al jóven *Leen-Ché* de en medio de los vivos, para precipitarle en la sima de los muertos. Su novia, desesperada con su pérdida tomó la resolución de cortarse el cabello, de reunirse á la familia de su futuro esposo, y de jurar que para siempre habia de conservar su virginidad. El Emperador, informado de esta inaudita grandeza de alma, la decretó una tabla de honor, que debe fijarse en la puerta de su camarín, y una relación que perpetúe su memoria.

—Corre en los salones de Londres una anécdota muy curiosa, relativa al retrato de Lady Biron, que forma parte de una colección de estampas que se está publicando. Parece que un gran número de suscritores habia manifestado el deseo de que el retrato de la viuda del autor de *Child-Harold* hermosease dicha colección. El editor se informó si Lady Biron permitiría que la retratasen; pero ella se opuso. Volviéronla á rogar: nueva negativa. El editor ofendido encargó á un pintor que procurase hacerse con el retrato de la incondescendiente dama. ¿Qué hizo éste? Recurrió á un ardid, que rara vez deja de dar resultados positivos; tal fue el de pintarla, solo de memoria; pero haciéndola mucho mas fea de lo que es. No faltó quien llevase el retrato á Lady Biron. Concíbese cual seria su enojo cuando se vió con ojos chiquitos, con una nariz mal hecha, y con una boca que nada tenia

de graciosa ni de expresiva. ¿Qué muger bonita, como lo es Lady Biron, puede permitir pasar por fea á los ojos de la posteridad? Ninguna; y así es que la bella Lady Biron, que está muy convencida de que su marido era hombre de buen gusto, hizo pedazos el retrato que la presentaron, y corrió precipitadamente á exigir que la hicieran otro, sin acordarse de la tenaz repulsa con que poco antes se habia opuesto á ello.

— Los periódicos franceses, haciendo el elogio de la compañía italiana que debe este invierno cantar en París, dicen entre otras cosas lo siguiente: “La señora *Tosi*, de quien varias veces hemos hablado, acabará por cantar en esta capital: entretanto, encontramos nombres bien acreditados en nuestro programa lírico. Si la *Malibran*, que se ha ido á Nápoles, nos falta por de pronto, conservamos á *Rubini* como tenor, escoltado por *Bordogni*, *Santini* y *Graziani*, que se quedan tambien; y aunque carezcamos de *Lablache*, oiremos á *Tamburini*: madama *Boccabadatti*, que es igualmente de las nuestras, pasa por una de las mejores *primas donnas*; así como debemos lisonjearnos de que se haya escriturado madama *Grissi*, cantatriz en sumo grado graciosa y hábil. Oiremos al mismo tiempo á la señora *Ekerlin*, que queda de contralto. En cuanto al repertorio dispuesto, sabemos que estan en lista: *Matilde de Sabran*, la *Donna del Lago*, la *Straniera*, *Gabriela de Vergi*, *Francesca di Remini*, &c.

— Un observador aleman ha encontrado por medio de sus profundas experiencias, que los hilos de las telarañas mas pequeñas son tan finos, que seria preciso reunir cuatro millones de ellos para igualar la espesura de un pelo de barba. Ahora bien, si se piensa que cada uno de estos hilos se compone de otros cuatro mil, debe concluirse, que uno de nuestros cabellos equivale á diez y seis millares de hilos de ciertas arañas. En vista de esto, vengan luego los poetas á hablarnos de la finura imperceptible de los cabellos de sus *Dulcineas*. En cuanto á nosotros, seres masculinos, debemos inferir que lo que llevamos en nuestras cabezas son verdaderas sogas de pozo.

EL COMETA DE 1832.

Este cometa se descubrió en 27 de febrero de 1826 por Mr. Biela en Josephstad, en Bohemia, y apareció como un pequeño nublado redondo. Violo el 9 de marzo siguiente en Marsella Mr. Gambert, y despues se notó en casi todos los observatorios europeos, continuando visible hasta principio de mayo. Al determinar los elementos de este cometa se halló al momento que tenían éstos mucha semejanza con los cometas que habian aparecido en los años de 1772 y 1806; y una investigacion mas detenida probó que eran idénticos los tres. Apareció, sin embargo, una anomalía en el período de la revolucion, que, en una de sus vueltas, se completó en 2460 dias, y en la otra en 2469. Se echó de ver que esta desigualdad provenia de la accion del planeta Júpiter; cerca del cual habia pasado el cometa en los años 1782, 1794 y 1807. Haciendo concesiones por estas perturbacio-

nes y una influencia igual en mayo de 1831, he aquí los elementos siguientes, según los ha calculado Mr. Damosseau. — Paso del perihelio, 1832, noviembre, 27, 818, París. Tiempo medio, contando desde media noche:

Longitud del perihelio.	109°	56'	45''
Longitud del nodo ascendente.	348	12	24
Inclinación.	13	13	13
Excentricidad.	0,7517481		
Semi-eje mayor.	3,53683		

La mayor proximidad del cometa á la tierra ocurrirá el 22 de octubre, en cuyo día será su distancia de ella solamente de 50 millones de millas. Este es el cometa sobre el cual se han formado tantos pronósticos en el continente, creyendo firmemente muchos individuos que en el año de 1832 llegaría á estar en contacto con la tierra y ser causa de su destrucción. Se cree que la alarma tuvo origen en la capital de Francia, que parece especialmente accesible á esta clase de aprensiones espantosas. El año de 1773 escribió el célebre Lalande una memoria sobre la influencia de los cometas, que se propuso leer en una sesión de la Academia de Ciencias. Sin embargo, no se leyó; pero el asunto de ella corrió secretamente por fuera, hasta que se aseguró por último que se había anunciado un cometa que en *un año, un mes y ocho días*, causaría la destrucción del mundo. El tumulto popular se aumentó á tal grado, que un oficial de policía suplicó á Lalande que restableciese la tranquilidad pública, explicando el contenido de la memoria. No obstante, los terrores de los parisienses no se calmaron hasta que se publicó la memoria íntegra.

MISCELANEA.

DIAMANTES FALSOS. = Cuéntase que un Lord de Inglaterra había perdido al juego una gran suma de dinero, y no teniendo bastante en caja para pagarla, echó mano de las alhajas de su esposa, y las llevó á casa de un logrero para pedirle sobre ellas 1.000 guineas, habiéndole costado á él las alhajas 4.000: pero como no quería que entretanto careciese la señora de este adorno, le dijo al usurero: "Deshaga V. estos aderezos, numere V. las piedras, quédese V. con ellas, y ponga unas falsas en su lugar, porque la señora no las distinguirá. — Ya llegan tarde, señor mio, (respondió el prendero) porque estas piedras son falsas, habiendo yo comprado á la señora las finas el año pasado."

CASO EXTRAORDINARIO. = El doctor Junod ha comunicado la nota siguiente á la Sociedad Cantonal de Medicina, reunida últimamente en Lausana.

Una campesina de Mezery cerca de Lausana, llamada Blanchard, de edad de 31 años, y de una complexión robusta, decia haber tragado hace

unos cuatro años una cosa parecida á una serpiente al tiempo de estar bebiendo agua de una fuente cenagosa.

Desde entonces tuvo inchazones considerables de vientre acompañadas de náuseas, de dolores agudos, de movimientos rápidos y tumultuosos en esta region, que junto con otras apariencias podian desde luego hacer sospechar que estaba embarazada. Una taza de leche tomada en este estado hacia desaparecer en el acto y como por encanto todos estos síntomas. Cuando no bebia leche, crecian á vista de ojo los dolores, la inchazon y los movimientos, y no tardaban en manifestarse la palidez, las náuseas, el síncope y el desaparecimiento del pulso. Este estado, que por lo regular duraba de ocho á diez minutos, y en el que la observé varias veces, se terminaba por vómitos de sangre mas ó menos abundantes, y por una gran debilidad.

Esta enferma, á la que habian administrado varias medicinas, se me presentó el 22 de agosto de 1831: tenia la apariencia de una muger de nueve meses de embarazo. Despues de haberla examinado varias veces y haberle hecho tomar leche con frecuencia, me convencí de que no estaba encinta, y que los dolores que padecia provenian de otra causa. Convencido de ello principié á administrarla algunos remedios propios para arrojar el cuerpo que creia tener en el estómago. A los ocho dias arrojó por la boca una lombriz, y desde aquel momento todos los síntomas de que se ha hablado se desarrollaron con mas intensidad, lo que me hizo juzgar que era necesario emplear medios activos. Sucedieron los vómitos, acompañados de debilidad, síncope y un trastorno grande en toda la economía. En fin, el 4 de setiembre á presencia de varios testigos hombres y mugeres que asistian á la enferma, arrojó la cola de un reptil de bastante tamaño, y cuatro pequeños reptiles muertos, de tres ó cuatro pulgadas de largo.

Desde entonces se disminuyeron lo males de toda especie, si bien un resto de congoja, la fetidez del aliento, y la cola vomitada, anunciaban que la enferma no se habia desembarazado del todo: fue preciso recurrir á los remedios que habian obrado el dia antes, y al siguiente volvió á vomitar la cabeza y dos trozos, que reunidos á la cola de que se ha hablado, forman una serpiente del género de las orvetas, de 12 á 14 pulgadas de largo. Vomitó ademas cuatro pequeños reptiles de dos á tres pulgadas, que como los cuatro anteriores, son de la especie de la serpiente.

Desaparecieron en el momento los dolores y la hinchazon, y solo le quedó por algunos dias cierta debilidad; recobró el apetito y las fuerzas, y esta muger ha vuelto á su casa con la apariencia de una buena salud.

Nota. En la página 440 del anterior cuaderno, linea 24, donde dice: "El agua de la caracola es gruesa," debe leerse: "El agua de la caracola es potable."

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 24 al 31 del próximo pasado setiembre han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.			LIBRA CASTELLANA.			Jornal del campo.			
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judías.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.		Carnero.	Tócino.	
Alava.	37		20	26	40	73	29	53	15	37	1		1	14	5
Aragon.	33	23	13		46	102	22	43	6	24	1	2	3		4
Asturias.	32	18	20	24	33	57	35	50	22	62	24	25	2		4
Avila.	38	22	17		53	50		55	16	46	30	32	3	4	5
Burgos.	36	20	15		41	72	33	51	7	27	31	1	2	1	30
Cartagena.	41		12	25		62	20	41	19	33		1	14	3	5
Cataluña.	42	30	19	25	43	45	24	47	6	23	1	17	2	17	5
Córdoba.	32	20	13	20	59	69	24	33	17	55	1	3	1	2	3
Cuenca.	41	25	18	17	60	83	23	41	6	18	1	1	13	3	4
Extremadura.	34	20	16			68	35	44	18	53	1	4	1	4	3
Galicia.	35	21	22	26		114	38	49	17	56	1	1	1	2	3
Guadalajara.	37	23	16		49	77	25	43	10	42	1	22	1	12	4
Guipúzcoa.	37		20	24	30	94		64	18	56	1		1	2	5
Jaen.	30	18	13	19	44	48	21	31	8	36	1	1	8	2	3
Leon.	28	18	12		36	53	28	51	9	58		27	1	27	3
Madrid.	44	23	15		43	81	24	38	11	31	1	2	1	6	5
Málaga.	43		19	31		64	22	43	17	58	1	21	1	17	5
Mallorca.	42		17	30				41	6	24	1	1	1	8	5
Menorca.	48		19		49	54	20	47	11	33	1	6	1	6	3
Mancha.	38	23	15		49	61	21	35	9	27	1	2	1	10	3
Murcia.	39	25	15	26	42	70	19	41	13	39		26	1	7	4
Navarra.	31	20	15	19	50	53		51	4	11	2	2	17	1	5
Palencia.	32	19	14		41	58	30	48	7	23		32	1	22	4
Salamanca.	34	19	15		53	48	27	52	13	37		26	1	30	3
Segovia.	38	19	15		38	50	31	46	11	46		32	1	2	4
Sevilla.	35	20	13	24	63	72	22	33	19	46	1	28	2	5	3
Sierra - Morena.	32	20	13		54	59	24	31	15	45		29	1	2	3
Soria.	31	18	14	32	44	69	28	50	7	40	1	6	1	10	4
Toledo.	46	22	15		64	80	22	42	12	34	1	1	17	3	5
Valencia.	40	22	17	25	38	76	19	40	8	27	1	12	1	17	4
Valladolid.	32	15	12		40	52	27	52	8	21	1	6	1	6	3
Zamora.	30	17	13			41		51	9	13	1	1	1	2	3

Los precios fijados á Menorca corresponden á la primera semana de setiembre, á la segunda los de Mallorca, y á la tercera del mismo los de Galicia, Jaen, Mancha y Segovia.

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes.

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	Toledo. 46	Avila. 38	Zamora. 30
Centeno.	Cataluña. 30	{ Avila. } { Toledo. } 22 { Valencia. }	Valladolid. 15
Cebada.	{ Alava. } { Asturias. } 20 { Guipúzcoa. }	{ Extremadura } { Guadalajara. } 16	{ Cartagena. } { Leon. } 12 { Valladolid. }
Maiz.	Soria. 32	{ Asturias. } { Guipúzcoa. } 24 { Sevilla. }	Cuenca. 17
Judías.	Toledo. 64	Aragon. 46	Guipúzcoa. 30
Garbanzos.	Aragon. 102	{ Burgos. } { Sevilla. } 72	Zamora. 41
Arroz.	{ Asturias. } { Extremadura } 35	{ Salamanca. } { Valladolid. } 27	{ Murcia. } { Valencia. } 19
Aceite.	Guipúzcoa. 64	Cataluña. 47	{ Sierra-More- } na. } 31
Vino comun.	Asturias. 22	{ Murcia. } { Salamanca. } 13	Navarra. 4
Aguardiente.	Asturias. 62	Salamanca. 37	Navarra. 11

Carnes.

Vaca.	Navarra. 2	Valencia. 1 12	Asturias. 24
Carnero.	{ Cataluña. } { Navarra. } 2 17	{ Málaga. } { Toledo. } 1 17 { Valencia }	Asturias. 25
Tocino.	Sevilla. 5 5	Murcia. 3 8	Alava. 1 14

JORNAL DEL CAMPO.	{ Alava. } { Avila. } { Cartagena. } { Cataluña. } { Guipúzcoa. } { Madrid. } { Málaga. } { Navarra. } { Toledo. }	5	{ Aragon. } { Asturias. } { Burgos. } { Cuenca. } { Guadalajara. } { Murcia. } { Navarra. } { Soria. } { Valencia. }	4	{ Córdoba. } { Extremadura } { Leon. } { Salamanca. } { Sevilla. } { Sierra-More- } na. } { Valladolid. } { Zamora. }	3
----------------------	--	---	--	---	---	---

Los precios dados a Menores corresponden a la primera tanda de subasta y a la segunda los de Malhora y a la tercera del mismo los de Galicia, León, Mancha y Segovia.